
Parroquia y religiosidad inmigrante

Casimir Martí y otros

INTRODUCCIÓN

Presentamos a continuación cinco monografías que reflejan experiencias de contactos entre comunidades cristianas con sectores de inmigrantes.

La primera monografía tiene un carácter global y expresa el planteamiento inicial y la actividad organizada de una parroquia ante los inmigrantes que se presentan en sus dependencias para ser atendidos en diferentes aspectos de su vida personal y colectiva.

A continuación, el siguiente relato tiene por objeto las celebraciones religiosas de un grupo de cristianos brasileños, caracterizadas por una participación muy activa, por la presencia mayoritaria de jóvenes y por los contrastes que ofrecen si se comparan con la pasividad y la "seriedad" (dicen ellos, en lenguaje sumamente suave y comprensivo) con que, por lo general, se realizan los ritos religiosos en nuestros templos.

La tercera narración se refiere a una experiencia, descrita con gran sobriedad, del contacto con inmigrantes africanos, a los cuales se une un grupo de ecuatorianos, que comparten la necesidad de sentirse ayudados en la lucha por sobrevivir y progresar, y también la alegría festiva de las celebraciones religiosas.

Se ofrece, también, una cuarta experiencia muy concreta de alfabetización de mujeres árabes, en la que se produce un acercamiento personal de notable calidad entre las alfabetizadas musulmanas —y hasta en alguna ocasión algunos de sus familiares—, por una parte, y por otra, las monitoras cristianas que ofrecen aquel servicio. El acercamiento religioso queda discretamente insinuado, porque se produce también de una forma muy discreta y casi cautelosa.

Por último, se relatan los confiados contactos e intercambios entre la comunidad sikh y la parroquia de un mismo barrio.

* * *

1. PARROQUIA DE SAN PABLO (Vallecas)

M^a José Castejón

1. Nuestra experiencia tiene como punto de partida la realidad de los inmigrantes, que llegaban a nuestros barrios. No se trataba de indigentes, sino de trabajadores que buscaban ocupación para ganarse la vida. Nuestras primeras acciones fueron encaminadas a recoger todo tipo de información sobre los servicios que, desde distintas instancias, se ofrecían en el barrio al inmigrante y que respondían a sus derechos más fundamentales: salud, educación, vivienda, trabajo, participación política y social.

Lo indicado dio lugar a tomar contacto y a intentar coordinarnos con los servicios sociales, los centros educativos, las asociaciones vecinales, etcétera, así como a conocer organizaciones que ofrecen apoyo en situaciones de riesgo y precariedad: comedores, roperos, alimentos, duchas, defensa de la vida, promoción de la mujer, sindicatos... Entramos también en contacto con distintas iniciativas pastorales, tanto en el ámbito parroquial (Usera, Villaverde, Pozuelo) como en el arciprestal y diocesano (Delegaciones diocesanas de Inmigración y Pastoral Obrera).

2. Se constituyó un grupo parroquial para iniciar la puesta en marcha de la acción concreta. Los objetivos son lograr la participación y la integración del inmigrante con todos los que vivimos en el barrio. Para ello, nos propusimos impulsar la capacidad

María José Castejón (Madrid) pertenece al Instituto Secular Siervas de Jesucristo Sacerdote.

que tiene el propio inmigrante para solucionar y superar sus problemas; acercarnos a su realidad personal y social; sensibilizar a los vecinos e instituciones del barrio; fomentar el intercambio cultural; y animar al inmigrante para que se incorpore al barrio y a la comunidad parroquial.

3. Se recogió información sobre los inmigrantes que tienen contacto con la parroquia por razones de vecindad, a través de las celebraciones sacramentales o a través de Cáritas. Se elaboró información escrita dando a conocer los objetivos del grupo, se abrió el despacho que todos los jueves acoge a los inmigrantes que acuden y se puso en marcha un encuentro mensual los terceros domingos por la tarde, con una charla participativa centrada en cuestiones de interés de los asistentes (ley de extranjería, empadronamiento, tarjeta de la seguridad social, reagrupamiento familiar, asociaciones infantiles y juveniles, la educación en España...), junto con una merienda para crear un encuentro más jovial y cercano. La convocatoria para esta reunión se efectúa mediante la entrega de una carta de notificación del encuentro y una visita a los destinatarios en sus casas invitándolos.
4. Un criterio básico que guía esta iniciativa es que los propios inmigrantes tengan *el protagonismo* en la formación del grupo y en la orientación y animación de los encuentros, a partir de sus propias experiencias de rellenar papeles, encontrar vivienda y trabajo, etcétera. Además, es preciso actuar respetando las distintas culturas y tradiciones, situarse siempre en un plano de igualdad, evitando los guetos tanto en la comunidad receptora como en los inmigrantes, situarnos como amigos sin crear falsas expectativas y abrir nuestras casas y visitar las suyas.
5. Desde la puesta en marcha de la acogida y del encuentro mensual, vamos conociendo la situación y las necesidades de inmigrantes. De aquí surgen las actividades del grupo responsable, que quedan estructuradas en cuatro áreas bien definidas.
 - 5.1. *Acogida*. Incluye las tareas de entrevista personal, de recogida de datos, de información, efectuadas en el horario de

despacho de todos los jueves, y la entrega de cartas a domicilio en el barrio, una vez al mes, para la convocatoria del encuentro mensual.

- 5.2. *Promoción.* Atiende a la búsqueda de recursos para la subsistencia (comida y ropa), educación y trabajo; un taller de cocina; al seguimiento de familias, de personas solas y de mujeres con carga de hijos; a la organización de los encuentros de los terceros domingos, de eventuales charlas y salidas, de actos deportivos y de las convivencias de verano. Un “Grupo cultural” se ocupa de dar a conocer Madrid, de exhibiciones de bailes de los diversos países, de elaboración de trajes típicos y de clases de informática.
- 5.3. *Cambio de estructuras.* Responde a la necesidad de mentalizar a la comunidad parroquial y al barrio para superar tanto las resistencias y dificultades para aceptar a los distintos como la xenofobia latente y para, en talante de diálogo, dejarnos evangelizar. En orden a estas necesidades, publicamos una revista, tenemos la “fiesta de los pueblos” en la Semana Cultural de la Parroquia y celebramos el Día del Inmigrante en la Comunidad. Se coordinan dichas actividades en el ámbito del arciprestazgo: en una reunión mensual se establecen acciones conjuntas, se informa sobre actividades, hay una hoja unificada de recursos y servicios, y se planifican acciones de denuncia y de reivindicación sobre derechos de los inmigrantes. Se mantienen relaciones con la delegación diocesana de Inmigrantes y otras entidades.
- 5.4. *Integración en la comunidad parroquial.* Funciona una catequesis de niños y está en estudio una catequesis para adolescentes y jóvenes. A raíz de una “Novena de Navidad”, surgida por iniciativa de los inmigrantes y participada también por la Comunidad, se creó el catecumenado de adultos, al que acuden personas de todas las nacionalidades. Se organizan celebraciones interreligiosas. El grupo se ha integrado en la *Asociación San Pablo*, gracias a la cual hay opción de obtener recursos para plantear actividades.

6. Hay en los inmigrantes problemas de carácter permanente: mantener la solidaridad entre ellos mismos y con los trabajadores de aquí; no perder el respeto a la propia dignidad; evitar la pérdida de sus valores específicos; caer en el consumismo; combatir el machismo que sufre la mujer (palizas, desconsideración); no perder de vista que, en esta sociedad, son sujetos de derechos de los que pueden disfrutar (empadronamiento, tarjeta de la seguridad social...), pero también de deberes que hay que cumplir para asegurar el buen funcionamiento y desarrollo de la convivencia social.
7. *La evangelización.* Nos situamos en estas acciones no como voluntarios, sino como agentes de pastoral que, mediante su testimonio del Evangelio, quieren hacer viva la presencia del Reino. En realidad, se acercan a nosotros inmigrantes de diversas confesiones religiosas (cristianos ortodoxos, católicos, evangelistas, musulmanes...). Nos relacionamos con ellos desde el respeto y compartimos nuestras creencias en celebraciones interreligiosas, e invitamos a aquellos que son católicos a participar en la vida de la parroquia. De hecho, ya hay un grupo que se siente integrado y que ha buscado quedarse por este barrio para seguir compartiendo aquí la fe.

* * *

2. PARROQUIA DE SAN JOSÉ OBRERO (Carabanchel)

Ángel Arrabal

Madrid ha sido una ciudad cosmopolita: por su condición de capital de España reúne medios de vida buenos, facilidad de transporte y mayor oferta laboral. Inmigrantes de pueblos de toda la geografía española lo han ido poblando desde años, acogiendo también por motivo de estudios, trabajo o turismo bastante población de otros países.

Pero desde hace ya unos 15 ó 16 años se ha incentivado un tipo de inmigración procedente de países menos desarrollados que suele escoger la Península Ibérica por el clima, por el peso monetario del euro frente a la moneda del país de origen –lo cual les permite ayudar a los familiares que quedaron en él– y por la “oferta” laboral que encuentra en algunos trabajos, en términos muy generales (se da una presencia mayoritaria de inmigrantes en las labores de hostelería, construcción, asistencia doméstica...).

El barrio de Carabanchel es uno de los más baratos en cuanto a coste de vivienda en la capital. De ahí que reúna a gran parte de este tipo de población. Aquí se 'reúnen' desde hace algo más de diez años los inmigrantes brasileños, concretamente en la barriada de Oporto, donde se ubica también la Parroquia de San José Obrero.

Algunos también se asentaron en el pueblo de Leganés, a unos kilómetros de la capital y con buena comunicación con este barrio,

Ángel Arrabal (Madrid) es miembro del Consejo de Redacción de FRONTERA.

pero la mayoría viven aquí: amigos y familiares se fueron llamando y reuniendo atraídos por la fuerte demanda en los primeros años para trabajos en la construcción —entramados, etcétera— promovidos por empresas propias brasileñas.

Pero esta población brasileña, que trabaja para jefes brasileños y conserva la lengua mayoritariamente en portugués, quedaba aislada de la realidad religiosa que encontraron aquí al llegar: iglesias mayoritariamente protagonizadas por personas muy mayores y con un ritual serio y muy poco activo.

Los brasileños asentados en el barrio de Oporto proceden de todas las zonas del Brasil y allí, cuentan ellos, la religiosidad es muy viva: hay una práctica común admitida por todos los grupos generacionales y también mucha variedad religiosa, pero todos, recuerdan entre ellos, están reunidos y celebrando en sus lugares durante la tarde del sábado y el domingo. Y el común denominador es la alegría y la participación de toda la comunidad: ...recuerdan con añoranza los bailes con ellos del sacerdote de su parroquia cuando se quejan algunas chiquillas del grupo de confirmación en San José de la 'seriedad' de aquí.

El joven sacerdote peruano de la Parroquia de San José Obrero percibió la necesidad por algunos de los asistentes brasileños que asistían a la eucaristía acostumbrada e hizo una invitación para una celebración especial para ellos. La convocatoria surtió un efecto inesperado: amigos y familiares se convocaron unos a otros con llamadas telefónicas y por *e-mail*... Y casi de manera inmediata se estableció una Eucaristía Brasileña todos los sábados a las ocho y media en la Parroquia.

Aunados por la lengua —la celebración en portugués, excepto el texto del sacerdote que lo hace en un español claro y lento—, por las canciones y las peculiares formas de celebración de la tierra de origen, la población brasileña de Carabanchel asiste con espíritu de convocatoria cultural, religiosa y familiar a la parroquia: algo más de cien personas que se agrupan inmediatamente, cantan y participan de manera muy activa, porque la gran parte de la celebración es protagonizada por ellas, y porque la mayoría son jóvenes.

La impresión más viva del encuentro con los amigos brasileños en la Eucaristía de los sábados es la de una generación 'perdida' en España, la que debió salir del Concilio Vaticano II:

- parejas con niños y grupos de amigos, entre 15 y 50 años, que participan con intensidad y compromiso la celebración,
- con la modernidad de una celebración mayoritariamente dirigida por una mujer joven,
- con los gestos aunados en la consagración en la cual todos los celebrantes que elevan sus manos –o sólo la mano derecha– al cielo, junto al sacerdote,
- con unos cantos de lenguaje actual y de tonos sentidos en un folklore que no cae en el exceso sino en la acentuación de cada parte de la lectura reflexionada.

La participación de los amigos brasileños resulta de un especial sentido comunitario: la ofrenda 'se ofrece' saliendo cada cual desde su sitio a entregarla al cestillo –frente a la 'recogida' de la parroquia clásica española–; el cáliz lo soporta cualquier miembro de la comunidad presente sin preámbulos mientras se reparte la comunión; se reza el padre nuestro con las manos unidas y se da la paz con efusividad y buena acogida.

La celebración brasileña en San José Obrero, en el barrio de Oporto en Carabanchel, agrupa para sorpresa del creyente y el escéptico español medio, una nota de alegría, de vida plena en la celebración religiosa... que se hace entonces también plena de naturalidad y sentido.

* * *

3. CAPELLANÍA AFRICANA DE SAN JUAN DE ÁVILA

Ángel Arrabal

La iglesia de San Juan de Ávila se encuentra cerca de la Plaza de Fernández Landreda, también llamada “Plaza Elíptica”, junto al barrio de Usera en Madrid. En ella existe una *capellanía africana*, es decir una institución eclesial de la Archidiócesis de Madrid que se ocupa de atender a todos los inmigrantes africanos sin distinción de nacionalidad, región o cultura de procedencia.

En los inicios un capellán procedente de la República del Congo empezó en la calle Fernando Poo a ofrecer atención a sus paisanos inmigrantes en la barriada: todos los días de 6 a 9 de la tarde se abría el lugar, se daban primordialmente clases de español, los sábados se reunían y celebraban misa todos los domingos a las cinco de la tarde.

Este religioso congoleño regresó a su país después de su periodo de estudios en España. Entonces se hicieron cargo de la capellanía algunos vecinos del barrio durante aproximadamente dos años y de manera muy precaria (se reunían en una habitación). La llegada del padre Daniel, quien tenía la experiencia de haber vivido 30 años en Angola, propició el destino de la capellanía a la iglesia de San Juan de Ávila, donde los inmigrantes llevan cuatro años en muy buena acogida.

Pero no sólo africanos, sino también ecuatorianos se reúnen allí todos los sábados, reciben formación religiosa y algunas clases,

Ángel Arrabal (Madrid) pertenece
al Consejo de Redacción de FRONTERA.

celebran la Eucaristía el cuarto sábado de todos los meses, el tercer domingo del mes celebran convivencia parroquial, celebran algunas fiestas culturales con comidas propias de cada zona y al final de curso realizan una excursión de convivencia en la sierra de Guadarrama.

La Capellanía de San Juan de Ávila funciona principalmente como centro de acogida y atención humanitaria hacia los inmigrantes, a quienes principalmente se les aporta el calor de la comprensión, la enseñanza del idioma y ayudas puntuales en temas de albergue, comida y trabajo...

Se funciona ahora mismo sin ningún tipo de subvención oficial... pero sí con la enorme fuerza de voluntad de personas como Cecilia, ya mayor pero volcada en la capellanía desde sus inicios, que intentan ayudar a los recién llegados africanos en el difícil camino de lograrse un futuro en un país al que han llegado con falsas promesas e ilusiones... y en el que tienen que luchar de nuevo contra la *esclavitud* que genera la aversión generalizada hacia lo extranjero de color.

El ánimo de la celebración eucarística africana en el barrio de Usera se tiñe de música y baile al ritmo de tantanes y maracas en una alegría contagiosa: la de la libertad de lo natural frente, y de frente, al hermetismo ciudadano "civilizado".

* * *

4. MUJERES ÁRABES EN L'HOSPITALET DE LLOBREGAT

Francisca Oller Clofent

He colaborado en la acción social de la parroquia de Santa María del Gornal (L'Hospitalet de Llobregat, Barcelona) desde su fundación en 1976. Pocos años antes, en 1972, un grupo de religiosas Misioneras del Corazón de María asumimos la tarea de la enseñanza en la escuela-puente de promoción gitana denominada *Lacho Bají* (Buena Suerte), en un barrio cercano al futuro emplazamiento de dicha parroquia. Nuestra tarea desarrollada en *Lacho Bají* durante 18 años terminó cuando, en 1990, las autoridades competentes decidieron que era ya factible la integración directa de la población infantil gitana en la escuela pública del barrio de Gornal.

Al iniciarse el presente siglo, la llegada de inmigrantes magrebíes en nuestro barrio empezó a ser socialmente notoria. Su presencia se detectó rápidamente en la parroquia, porque muchos de aquellos inmigrantes se acercaron a los servicios asistenciales de la misma y así se establecieron los primeros contactos que, por parte de los responsables parroquiales, derivaron muy pronto en la propuesta de un servicio de alfabetización al que acudieron en los inicios unas 4 o 5 mujeres. El número de alfabetizadas ha ido aumentando progresivamente hasta llegar en la actualidad a unas 25. En el barrio, son unas 50 las familias magrebíes. En su inmensa mayoría, proceden de Marruecos y residen en pisos de protección oficial.

En la alfabetización, actuamos con un criterio intuitivo y directo. Partimos del entorno que nos rodea. Presentamos palabras cas-

Francisca Oller Clofent (L'Hospitalet de Llobregat)
es Religiosa Misionera del Corazón de María.

tellanas que expresan objetos o realidades inmediatamente perceptibles: trapo, aguja, hilo, tijeras, llave, puerta, lápiz, goma, bolígrafo, pañuelo, pinta, pared, casa, cesto, naranja, pelea, salida, entrada, niño. Cada palabra se escribe en la pizarra y se invita a las alumnas una por una a repetirla en voz alta y a escribirla en su cuaderno, ayudadas por alguna de las cuatro monitoras, quienes a veces intervienen cogiendo la mano de la alumna para que dibujen bien los rasgos de las letras. Cada una de las palabra se exprime, se estruja, formando frases: la pared es blanca, alta, vertical, horizontal, hace ángulo; la naranja es redonda, esférica, tiene jugo, se coloca en la nevera. Y se vuelve a iniciar el mismo ritmo de escribir la frase en la pizarra, de repetir en voz alta lo escrito y de escribirlo en el cuaderno. Hay días en que, en una clase, se han hecho prácticas con veinte palabras. Las clases se imparten cuatro días por semana y tienen una duración de hora y media. Repetimos constantemente que las palabras y las frases las vayan reteniendo en su propio “ordenador”, su memoria personal. Ellas conocen el ordenador a través de sus hijos.

En las repeticiones en voz alta, la pronunciación y tal vez otras particularidades provocan comentarios y sonrisas. Las clases resultan simpáticas, novedosas, intuitivas, originales. Conocer a estas mujeres, repletas de valores de amistad, de sentimientos humanos, de ternura, de agradecimiento, es una gozada y más aún poder darles algo de lo que tú tienes y que se te ha dado a ti gratuitamente. Nos sentimos felices al detectar que día a día tanto las alumnas como las monitoras vamos manifestando aspectos de nuestra personalidad y vamos dándonos a conocer con nuestros respectivos valores culturales y humanos.

Las alumnas son mujeres de mediana edad, analfabetas en su propia tierra. Sólo han conocido las labores del campo, los quehaceres domésticos y una maternidad fecunda. Su ambiente familiar es, en general, responsable y reina en él un gran interés por la educación cultural de sus hijos. Se acentúa en ellas cada vez más la necesidad de adquirir conocimientos básicos para desenvolverse por sí solas. En general, son a la vez rigurosamente escrupulosas en sus hábitos y creencias. Esto no deja de ser un handicap para su

desarrollo humano y espiritual. Son víctimas inconscientes de represiones motivadas por fundamentalismos que anidan en ellas. Esto les priva de una libertad que se nos ha dado gratuitamente y ellas ignoran que les pertenece.

En nuestras conversaciones durante las clases y fuera de ellas entra todo: llegamos a lo más íntimo como mujeres y damos mucha importancia a nuestra propiedad de ser mujeres, sin desvalorizar otras especificidades, convencidas de que, como mujeres, tenemos valores innatos que a veces la cultura maculinizada, en general y en todos los hemisferios, ha hecho del hombre un ser supremo.

Una dificultad muy grande, vivida por ellas en las circunstancias reales que tienen que combatir día a día, es la limitación del tiempo, la escasez de recursos en todos los niveles, la nostalgia de la tierra y la angustia ante lo desconocido, tanto en su presente como en su futuro. Todo esto no les favorece en nada en su paz y en su bienestar.

En general, sus maridos están contentos y apoyan su asistencia a clase. Un día vino el marido de una de ellas y pidió hablar conmigo. Daba por supuesto que yo les daba las enseñanzas a partir de un libro y me venía a decir que yo le metiera el libro dentro de la cabeza de la mujer. En otra ocasión, yendo por la calle, oí que sonaba insistentemente un claxon y vi con alegría que otro de los maridos me saludaba muy cortemente desde su camioneta. Todos trabajan y, en las conversaciones entre nosotras, ellas dicen que “sus hombres” son muy trabajadores y ellas lo reconocen en forma agradecida y entrañable.

Finalmente quiero expresar los sentimientos religiosos que nos unen con los musulmanes, por la gran creencia que compartimos en este Dios único, Señor y dueño de todo lo creado, con la gran diferencia de que, para ellos, es inmutable, clemente y vengativo a la vez, que da la vida y la quita, Señor de la vida y de la muerte, y de que, para nosotros, los cristianos, es el Dios de la paz, del amor, del perdón y, asimismo, es verdad, Dios de la justicia, pero también de la gran misericordia.

En la fiestas del Ramadán y de la Navidad, compartimos manjares típicos de su país y del nuestro. En el caso de la celebración del

último Ramadán, propuse que cada una de nosotras expresara en forma de oración unas palabras de alabanza o de reconocimiento a Dios en su propio idioma y según su costumbre. Y así se hizo con una gran paz, todas con el gesto de los brazos abiertos.

En esta misma línea, me parece oportuno indicar que, en una celebración de la Eucaristía dominical, en que el grupo del voluntariado, en cuya órbita se sitúa la alfabetización de las mujeres árabes, tenía el encargo de presentar a toda la asamblea sus actividades, la hija de una de las mujeres que asisten a los cursos de alfabetización quiso acudir al principio de la misa a dar las gracias por el servicio que hace la parroquia en aquel servicio. Esta joven, cuando el trabajo se lo permite, colabora como monitora en las clases de alfabetización. Su intervención en un castellano fluido y correcto desató un cariñoso aplauso de la asamblea que llenaba totalmente el templo. Para decirlo todo, hay que añadir que, en la clase de alfabetización inmediatamente posterior a ese domingo, yo había pensado comentarles brevemente a las asistentes la intervención de la joven musulmana en la iglesia. Al ir a empezar, nombré a la joven, pero un gesto discreto de la madre me advirtió sin palabras que ella no creía oportuno que prosiguiera. Yo me limité a cambiar de conversación.

Creo que es útil dejar constancia de los contactos más recientes que han tenido lugar entre los responsables de un centro cultural árabe, en el vecino barrio de Santa Eulalia, y los de la parroquia. Los del centro cultural se ofrecen para dar clases de árabe a los niños musulmanes de nuestro barrio y, para aquella actividad, piden el uso de los locales parroquiales en que se imparte la alfabetización a las mujeres. Hay que ir concretando horarios y otros detalles, pero las previsiones son positivas.

El acercamiento y el respeto se manifiestan no sólo en el trato mutuo, sino también en los pequeños detalles relativos a nuestras respectivas creencias religiosas, que se han ido indicando en este escrito. Por nuestra parte, el testimonio a la luz del Evangelio sólo hemos intentado dejarlo traslucir, por ahora, en nuestra entrega, generosidad y cariño.

* * *

5. LA PARROQUIA DE SANT MEDIR Y LA COMUNIDAD SIKH

Jordi Soldevila

“**H**ace tres años la gente que vivía al lado del templo tenía miedo porque no conocían qué había allí; ahora ya nos conocen y nos saludan. La situación ha cambiado totalmente”. Ésta era la situación antes del año 2003 descrita por el joven Rajmann, un chaval sikh criado en Cataluña. Los vecinos de la calle Sagunt de Barcelona desconocían y desconfiaban de los recién llegados de piel oscura que se reunían para rezar en la planta baja del número 75. Pero el entendimiento con estos nuevos vecinos, especialmente por parte de la gente de la parroquia de Sant Medir, no se produjo de un día para otro; fue un proceso lento de conocimiento mutuo, que comenzó en enero del año 2001, con motivo del encierro de inmigrantes en diferentes parroquias de la Ciudad Condal para pedir que se legalizara su situación en el Estado español. El encierro más conocido, por ser el más numeroso y mediático, fue el de la iglesia del Pi, pero otras parroquias también fueron lugar de protesta del colectivo de inmigrantes. Una de ellas fue la de Sant Medir.

En esta iglesia de la barriada de Sants, de arquitectura modernista, siete sikhs decidieron añadirse al encierro. “Primero fue una cuestión de ayuda sanitaria”, explica Justo Arrizabalaga, promotor del encuentro entre comunidades, y después, una vez finalizado el encierro, “de ayuda para lograr los papeles”. Esta segunda ayuda se prolongó a lo largo de un año, en reuniones entre la gente de la parroquia y los inmigrantes a fin de solucionar la cuestión burocrática. El primer contacto entre comunidades ya se había producido, pero aún faltaban muchas cosas por aprender. Y por compartir.

Jordi Soldevila (Barcelona), filósofo.

(Texto original en catalán, publicado en *Dialogal*, n. 18 - Verano 2006).

Fútbol y bhangra

Una de las primeras peticiones que hicieron los sikhs a la parroquia fue la cesión del polideportivo para jugar al fútbol. El deporte por excelencia de nuestro país, y de todo el continente europeo, era la actividad deportiva que reunía, primero, los sikhs del barrio y que poco a poco fue recogiendo sikhs de toda la ciudad. Incluso se llegó a jugar encuentros en que se enfrentaron los sikhs y una comunidad de subsaharianos. Sin embargo, cuando comenzaron a llegar los papeles y las ofertas de trabajo, los dos encuentros semanales quedaron reducidos a un encuentro los domingos.

Pero el polideportivo dispone también de un salón de múltiples usos. La parroquia también lo cede, desde el año 2004, para que el grupo de *bhangra* (baile típico sikh) ensaye sus danzas, que presentan en numerosas actuaciones por todo el país. Estas actuaciones se han ido sucediendo desde el año de su formación. El grupo ha actuado en las fiestas mayores del barrio en que el templo se encuentra instalado, y también en fiestas solidarias, como por ejemplo la que se celebró en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona para recaudar fondos para las víctimas del *tsunami* que afectó al sudeste asiático a finales de aquel año.

Los ensayos en el polideportivo no sólo permitían practicar los pasos de baile, sino que también aproximaban los sikhs a la parroquia y a sus parroquianos. “La gente, cuando les dices: ‘iremos al polideportivo de la iglesia’, te responden extrañados: ‘¿Al polideportivo de la iglesia?’”. Lo explica, sonriendo, Rajmann, quien añade: “Yo creo que también ha ayudado la gente de aquí a entender que la iglesia no es sólo el Papa sino que también es cultura”. Una cultura que cada vez querría conocer más la de sus nuevos vecinos.

La empatía

El año 2003, cuando la comunidad sikh aún no se había dado a conocer, la iglesia de Sant Medir celebró una plegaria ecuménica donde, además de católicos y protestantes, también participaron las comunidades sikh y musulmana. Aquella misma semana el *baba* del templo de la calle Sagunt dio una charla en la parroquia sobre la religión y la cultura sikhs. Justo Arrizabalaga, que presentó el *baba*, recuerda satisfecho el éxito de esa charla.

Pero si hay que señalar un día clave para entender el cambio de percepción de los vecinos respecto a los sikhs, Justo no duda ni un instante: “A parte de bailar durante las fiestas del año 2004, prepararon, para todos los que quisieron, comida, tanto salada (los *pakores*, que son verdura rebozada y frita), como dulces de la India. Eso fue muy importante para el vecindario”. Y no sólo porque contribuían a cambiar la percepción de la gente, sino también porque sensibilizaban al equipo de gobierno del distrito, ya que, según el mismo Justo, “entendieron que los sikhs eran una comunidad abierta y desde aquel momento cambió mucho la relación con ellos, fue más fácil conseguir permisos y tener una *entente cordiale* con ellos. Cuando los responsables del distrito supieron que estábamos buscando un nuevo local nos ayudó a encontrar un terreno que fuera calificado como de equipamiento”. Al final no se encontró el local que buscaban los sikhs, pero cabe destacar la intención del equipo de gobierno de ayudar a la comunidad panjabi.

Limpiar las campanas

Este breve repaso de la relación entre la comunidad sikh y la parroquia de Sant Medir quedaría incompleto si no tuviéramos en cuenta que desde el inicio, en las Cocheras de Sants, se informaba de todas las fiestas de los *gurús* sikhs que se acostumbran a celebrar o de la colaboración de los sikhs en la preparación de la verbena de Fin de Año, ayudando a instalar las neveras o las bebidas, como también a limpiar las campanas. El ya citado Justo Arrizabalaga presenta este resumen: “Son gente sin problema alguno a la hora de participar en actividades organizadas por la parroquia. Incluso hay quien va a la misa de Pascua o de Navidad”.

Si hay un lugar donde encontramos el deseo de conocimiento mutuo, es sin duda el programa de radio *Un pont cap al Punjab* (“Un puente hacia el Punjab”), donde Rajmann explica, en su lengua, las tradiciones y la cultura catalana a la comunidad panjabi. Y también, viceversa, en catalán, la cultura de su país a los catalanes. Sant Medir ha construido a lo largo de cinco años un puente al Punjab, en los dos sentidos direccionales.

* * *

REFLEXIÓN FINAL

Casimir Martí

- 1. Un dinamismo básico en los contactos aquí descritos entre ciudadanos españoles e inmigrantes es la acogida, que se presenta no solamente como un acto inicial de encuentro, sino como un proceso que se reemprende y se diversifica en las sucesivas fases de la relación. Probablemente, la monografía presentada por la parroquia de San Pablo, de Madrid, es la que refleja con mayor detalle el proceso y algunas de sus fases.*
- 2. En la acogida funciona un movimiento de aproximación en un doble sentido direccional: de los acogedores hacia los acogidos, y de éstos hacia los acogedores. Los acogedores van percibiendo las características y las necesidades de los acogidos y tratan de actuar según las posibilidades de que disponen como individuos y como grupo, y según las posibilidades que ofrece la sociedad organizada (tanto la civil como la religiosa) en que se encuentran situados hoy en día unos y otros. Por otra parte, los acogidos, por el mero hecho de poner de manifiesto sus aspiraciones y sus derechos, se constituyen en una oportunidad graciosa de aproximación servicial y también en un espejo que refleja los inevitables límites y deficiencias individuales y estructurales de los acogedores. Una experiencia muy explícita en este sentido es la que se presenta en último lugar. En ella aparece descrito un abanico de relaciones con individuos y grupos diversos de la sociedad acogedora, pertenecientes ámbitos religiosos, deportivos, de medios de comu-*

Casimir Martí (Barcelona), director de FRONTERA.

nicación, de ocio y entretenimiento, de inmigrantes de otras procedencias, hasta llegar incluso al ámbito de cargos públicos de la sociedad organizada, aunque con éxito incierto por el momento.

- 3. El protagonismo que las diversas experiencias narradas reconocen como algo indiscutiblemente debido a los acogidos en sus esfuerzos para progresar; no debe convertirse en una pantalla que impida a los acogedores percibir y admitir su propio protagonismo en la oportunidad de amistad y servicio que se les brinda y en la lucha para ir corrigiendo sus deficiencias, tanto las individuales como las del sistema de convivencia, civil y eclesial, en que se encuentran ubicados.*
- 4. Probablemente, este movimiento de aproximación de doble sentido direccional, ahora mismo aludido, es una condición indispensable para un proceso correcto de integración de los inmigrados y de los ciudadanos españoles en una convivencia con plena igualdad de derechos.*
- 5. Las experiencias narradas fueron requeridas con la intención de que en ellas se reflejaran de una manera relevante los contactos religiosos entre ciudadanos españoles e inmigrantes. Para los cristianos, en el proceso de acogida descrito en los párrafos anteriores, entran ya elementos que están impregnados en su misma raíz por el amor; que viene de Dios, cuya identidad queda formulada en la frase “Dios es amor” (I Jn 4,7-8; ver. también 9-21), y que “ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado” (Rm 5,5). Así, nuestra experiencia ordinaria de acoger está abierta a la contemplación cristiana, en la que nos dejamos llevar de la mano para entrever con gozo y agradecimiento la obra de Dios en nosotros, hecha carne viva en la experiencia de entrega humana y religiosa de Jesús de Nazaret.*
- 6. Las tres primeras monografías dan un relieve particular a las celebraciones eucarísticas de los inmigrantes africa-*

nos y latinoamericanos de lengua castellana o portuguesa. Por el tono de admiración que se percibe en las narraciones, es muy probable que los inmigrantes se hayan sentido acogidos, en el sentido de valorados, en la alegría y en el clima comunitario que, con toda naturalidad, consiguen introducir en sus reuniones religiosas.

- 7. Por parte de los acogedores, su observación admirada de la vivencia comunitaria de la fe celebrada gozosamente por los inmigrantes tiene como trasfondo una experiencia religiosa condicionada por un contorno social en que la iglesia y la misma fe cristiana son cada vez más percibidas como realidades extrañas a la cultura dominante. Si, en el mejor de los casos, los acogedores han optado por vivir su fe sin dejar de compartir “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias” (Gaudium et Spes, 1) de sus conciudadanos no creyentes, se encuentran no sólo muy a menudo, sino también estructuralmente, desubicados en relación con una buena parte de los fieles católicos y de la jerarquía eclesiástica, que adoptan una línea de descalificación global, y muchas veces resentida, del contorno social y cultural en que vivimos, en nombre de unos valores culturales y religiosos vinculados a una determinada cultura anacrónica y a la recuperación del poder social y político por parte de la Iglesia. En estas condiciones de tensión, vivir la fe comunitariamente incluye de ordinario un matiz de “seriedad” y deficiencias de alegría espontánea en nuestras celebraciones. No es superfluo añadir que los inmigrantes acogidos tal vez no han llegado a percibir con todo su dramatismo este tipo de tensiones, y que, si se quedan entre nosotros, es muy probable que lleguen a sentir las y a planteárselas como algo propio.*
- 8. En las condiciones ahora mismo descritas, los acogedores tienen necesidad de preocuparse por vivir la fe en sus elementos centrales, y de dejar provisionalmente a un lado los aspectos periféricos de la misma fe, con el objeto de*

continuar estando en disposición de dar razón de su propia perseverancia en el seguimiento de Jesucristo a los amigos agnósticos o no creyentes. Este es otro elemento de una cierta tensión, ya que esta actitud de fidelidad crítica a la fe de la Iglesia no encuentra, por parte de algunas instancias del magisterio eclesiástico, un apoyo que sí ofreció, en cambio, en términos marcadamente doctrinales, el Decreto sobre el ecumenismo del concilio Vaticano II. Aquel documento, al recordar que, en el diálogo ecuménico, es preciso evitar el falso irenismo y proponer la propia doctrina en su totalidad, sin escamotear ninguna de sus partes, reconoce sin embargo que, “al comparar las doctrinas, (...) existe un orden o ‘jerarquía’ en las verdades de la doctrina católica, ya que es diverso el enlace de tales verdades con el fundamento de la fe cristiana”, y sostiene que este ejercicio de distinguir en la fe lo central de lo periférico es un estímulo “para un conocimiento más profundo y una exposición más clara de las insondables riquezas de Cristo” (núm. 11).

- 9.** *En la última monografía, los contactos de los sikhs con la parroquia y su entorno son amplios y confiados. Incluyen informaciones religiosas y culturales sobre las respectivas comunidades e incluso una experiencia de plegaria común en la que intervienen católicos, musulmanes y sikhs. La narración es poco expresiva acerca de los contenidos de ambas experiencias y no quedan suficientemente explicitadas las perspectivas de futuro.*

En la experiencia número 4, los contactos religiosos entre musulmanas y cristianos la misma narradora confiesa que se reducen a pequeños gestos, dentro de un gran respeto mutuo, y que por el momento, tienen su forma principal de manifestación “en nuestra entrega, generosidad y cariño”. Las actitudes de respeto mutuo recubren con un discreto velo la amplitud de las distancias existentes entre ambas tradiciones religiosas.

El Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, del concilio Vaticano II, al referirse a situaciones de grandes cambios en sociedades en que los cristianos misioneros tratan de anunciar el Evangelio de Jesús, reconoce que “a veces, tales circunstancias (...) imposibilitan durante algún tiempo proponer directa e inmediatamente el mensaje evangélico”. Y continúa: “En estos casos pueden y deben los misioneros, con paciencia, prudencia y, a la vez, con gran confianza, dar, al menos, testimonio de la caridad bienhechora de Cristo y preparar así los caminos del Señor y hacerle de alguna manera presente” (núm. 6). Es “la entrega, generosidad y cariño” a las que se refiere Francisca Oller al final de su testimonio.

La religión, además de la dimensión espiritual tiene principalmente una función psicológica y social. Efectivamente, en muchos casos la religión es lo que queda de la identidad de la persona que deja un país; es decir, la religión desde el punto de vista psicológico da un sentido de continuidad a la identidad. Además, el hecho de participar en una comunidad religiosa permite luchar contra la soledad, crea relaciones sociales. Lo resumía muy bien el rabino Atid: “No ofrecemos trabajo ni papeles, pero sí un lugar donde se sienten bien y en el que pueden establecer contactos con gente de aquí”.

Alain Blomart
